

V

La noche del 14 de julio (1816) sorprendió al Libertador en la ocupación de hacer reembarcar su armamento y municiones. En vez de hacerlo en el bergantín de guerra, que era de la república, lo verificó en las dos goletas mercantes. Aun quedaban 1,000 fusiles y la imprenta por reembarcar. En tal circunstancia, llegó un ayudante de campo de Bolívar, quien le informó que la vanguardia de Soublette sorprendida, se replegaba apresuradamente á Choroní y el enemigo entraba en Ocumare. El pavor se difundió en el puerto. Unos se arrojaron el agua para ganar las embarcaciones, otros se dispersaron en los campos. Bolívar fué uno de los primeros en embarcarse, sin averiguar la verdad de la noticia, ni dictar disposición alguna, abandonando en la playa, no sólo las armas y la imprenta, sino hasta sus heridos y demás que le acompañaban. Poco después llegaba un emisario de Soublette participando que se sostenía firme en sus posiciones; pero ya el bergantín había picado amarras y héchose á la vela, seguido de las dos goletas.

Toda la noche permanecieron las embarcaciones frente al puerto. Al día siguiente (16 de julio), observando que las goletas se dirigían á Bonaire, pequeña isla holandesa inmediata á Curaçao, resolvió Bolívar seguir sus aguas en vez de buscar la incorporación con sus compañeros. Por segunda vez representaba el Libertador el triste papel de ir en seguimiento de un tesoro, abandonando sus soldados en el peligro y con ellos el honor. Al arribar á Bonaire (8), los capitanes de los

(8) Algunos escritores, confundiendo á Bonaire con Buenos Aires, han dicho que Bolívar se refugió en este último punto después de su derrota de Ocumare!

buques pretendieron despojarlo de las armas, como anteriormente Bianchi de su tesoro. Afortunadamente, llegó allí Brión con su escuadrilla, de regreso de su crucero, y juntos se dirigieron á Choroní. Allí supo que la división abandonada á su suerte, se había internado, buscando su salvación en los valles de Aragua. De regreso nuevamente á Bonaire, se encontró con Bermúdez, excluído de la expedición, y ambos jefes, aunque en desacuerdo, resolvieron dirigirse á Güiría en busca de Mariño que se sostenía en la península de Paria (9).

Reunidos Soublette y Mac Gregor en Choroní, infundieron aliento á sus soldados. Nombrado el intrépido Mac Gregor jefe de los restos de la expedición, permaneció dos días en descanso á la espera de su general (15 y 16 de julio). Entonces decidieron los jefes en junta de guerra lanzarse al interior del país, para buscar su salvación en los llanos. El 17 se puso en marcha la abandonada columna en número de 600 infantes y 30 dragones. Al atravesar la cordillera del litoral, derrotó un destacamento realista que intentó cerrarle el paso, entró á Victoria dispersando su guarnición, derrotó más adelante otro destacamento mandado por el bárbaro Rosete, y atravesó el río Guarico á la salida de los llanos, donde la alcanzó un escuadrón de las guerrillas de Saraza que venía en su busca (1.º de agosto de 1816). Reunidas ambas fuerzas, se encontraron con una división realista de 1,200 hombres en la Quebrada Honda (2 de agosto). Trabada la pelea, la victoria quedó por los republicanos. Al día siguiente (3 de agosto) los abandonados en Ocumare se incorporaban á las divisiones de Saraza y Monagas y eran dueños de los llanos de Barcelona,

(9) Todos los historiadores, sin exceptuar los más admiradores de Bolívar, están contestes, así respecto de estos y de los anteriores incidentes, como de los que se relatarán más adelante en esta desairada campaña del Libertador.

mientras Cedeño se sostenía en el alto Orinoco. Esta fué la base del ejército que se llamó después «Ejército del Centro», que unido al del Apure decidió de los destinos de Venezuela. Mac Gregor fué reconocido general en jefe del ejército del centro.

¿Qué era del Libertador? Reunido con sus armas, como en la anterior campaña con su tesoro, arribó á Güiría en compañía de Bermúdez (16 de agosto). La población se amotinó contra él, la tropa de Mariño se negó á ponerse bajo sus órdenes, la isla de Margarita desconoció su autoridad, y apostrofado públicamente por Bermúdez de cobarde desertor, que había abandonado á sus soldados en peligro, quien llegó hasta desenvainar la espada contra él, vióse obligado á reembarcarse en medio de amenazas y rechiflas. Bolívar regresó á Haití, como antes se retirara degradado de Carúpano, desprestigiado hasta ante su admirador el almirante Brión, y fué friamente recibido por el presidente Petión. Los pueblos lo renegaban y dudaban de él. Empero, éste era el hombre, no sólo de la revolución colombiana, sino también de la emancipación sud-americana. Á pesar de sus errores y de sus derrotas, de su inexperiencia militar como estratégico y como táctico, de su pueril vanidad teatral y de su ambición personal, era el único que poseía las cualidades del hombre superior para levantarse sobre el nivel ordinario domando la fortuna rebelde, dar unidad militar y política á Venezuela, dominar á sus groseros caudillos cautivando hasta sus émulos, condensar los elementos revolucionarios del norte del continente, organizar un gobierno, fundar una nación guerrera que sería una fuerza americana eficiente y hacerla concurrir compacta al sud del ecuador, completando la gran campaña continental concebida é iniciada por San Martín en el hemisferio opuesto. Su preponderancia no es la obra del acaso. Su grandeza es real. Era con todas sus deficiencias y flaquezas, el genio de la revolución del norte, animado por el

fuego sagrado de la libertad y el patriotismo, con grandes ideales americanos que se dilatarían. Aleccionado en la severa escuela de la adversidad, reaparecerá necesariamente en la escena, llamado por los mismos que en estos días tan tristes para él, lo ultrajaban y lo proscibían. Y como él lo había dicho y de él se ha dicho, merecería el título de LIBERTADOR, porque « sus servicios fueron los más grandes que » un ciudadano puede prestar á sus conciudadanos, y ante » los ojos de un juez imparcial, sus proporciones son » mayores si se examina el país en que figuraba y los recursos de que podía disponer » (10). La historia le debe esta justicia, al pasar la esponja por esta ingloriosa página de su vida.

VI

Mariño fué nombrado general del ejército y Bermúdez segundo jefe; pero su autoridad no se extendía más allá de la península de Paria. La revolución tenía además otros tres ejércitos en campaña; el del Apure formado por Páez, y el del Centro, formado por la división de Mac Gregor, unida á las guerrillas de Saraza y Monagas; y el de Maturín con Piar, que obraba de acuerdo con Cedeño sobre el Orinoco. Además, el ejército de Arismendi en Margarita. El ejército del centro, después del combate de Quebrada Honda, había alcanzado grandes ventajas. Una fuerte división al mando del comandante español López, que ocupaba la villa de Aragua, salió al encuentro del ejército de Mac Gregor, que se había puesto en marcha sobre Barcelona, después de ocupar los lla-

(10) Gervinus : « Hist. du XIX siècle », t. VII, pág. 63.

nos (6 de setiembre). La batalla fué reñida. Las cargas de la caballería llanera de Saraza y Monagas y una impetuosa carga á la bayoneta por Mac Gregor en persona, la decidieron. Morales dejó en el campo un cañón, 500 muertos, 300 prisioneros y 300 fusiles y carabinas. Los independientes se posesionaron de Aragua y ocuparon Barcelona, evacuada por los realistas después de saquearla y degollar una parte de su población (setiembre 12). López, que después de los sucesos de Ocumare, habíase trasladado al oriente, ocupó casi simultáneamente la posición de Aragua, con 3,000 hombres de infantería y caballería. Mac Gregor se puso de acuerdo con Arismendi, Mariño y Piar, solicitando su auxilio para resistir el ataque. Piar, que había acudido con sus tropas al sitio de Cumaná, se trasladó inmediatamente á Barcelona y tomó el mando en jefe. Bajo su dirección se montaron cuatro piezas, se organizaron nuevos batallones, se completó el armamento de caballería, y se marchó en busca del enemigo. Los dos ejércitos se encontraron en el Playón del Juncal á inmediaciones de Barcelona. Al cabo de dos horas, la victoria se declaró por los independientes con una formidable carga á la bayoneta conducida por Mac Gregor, y sostenida por el fuego de artillería, arma de que carecían los realistas (27 de setiembre). Morales dejó en el campo 300 muertos, 400 prisioneros y 500 fusiles. Después de esta victoria, Mac Gregor se retiró á Margarita, enfermo y fatigado, en desacuerdo con Piar, que era de un carácter dominador y violento en el mando.

Páez, á quien dejamos antes en marcha sobre el enemigo, completaba la conquista de los llanos de oriente entre el Orinoco y el Apure. El coronel Francisco López, gobernador de Barinas, vencido en Mata-de-la-miel, salió de nuevo á su encuentro con una columna de 1,700 jinetes y 400 infantes, y pretendió sostener la línea del Arauca. El general republicano por medio de atrevidos y bien combinados golpes de mano y algunos combates parciales, le arrebató todas su ca-

balladas, obligándole á replegarse á la línea del Apure (octubre de 1816). Entonces Páez meditó apoderarse de San Fernando, llave de los llanos en la conjunción del Apure y el Portuguesa, con comunicación fluvial con el Orinoco. Los realistas habían retirado todas las embarcaciones, y dominaban el río con cuatro flecheras y siete lanchas armadas en guerra, sostenidas por 400 hombres (11). Una partida de ocho hombres mandada por un oficial llamado Peña, á quien Páez como castigo de una falta le impuso ir á hacerse matar por el enemigo, atravesó el río en una canoa á las doce del día é introdujo el desorden en el campamento realista, muriendo el jefe español en los encuentros que se siguieron (6 y 7 de noviembre). Dueños los republicanos de siete lanchas, salvaron el obstáculo, y pusieron sitio á San Fernando (diciembre 1816). En tales circunstancias, supo Páez la marcha de la Torre y Morillo desde Nueva Granada en dirección á los llanos regados por el Arauca y el Apure.

Mientras el ejército del centro triunfaba en Barcelona y el de los altos llanos de oriente en el Apure, el ejército de la costa mandado por Mariño y Bermúdez, ponía sitio á Cumaná, en combinación con las fuerzas marítimas de Margarita (setiembre). La guarnición española estrechada, se disponía á evacuar la plaza. Las fuerzas realistas que en número de 1,000 hombres se mantenían en Margarita, acudieron en su auxilio, evacuando la isla, y obligaron á Mariño á desistir del sitio (noviembre de 1816).

Tal era el estado de la guerra al finalizar el año de 1816, tres meses después de la deposición de Bolívar en Carúpano. Á pesar de las ventajas alcanzadas, los independientes com-

(11) Se llama flechera en Venezuela por su rápida marcha, una especie de lancha de poco calado, que se maneja á vela y remo, algunas de las cuales pueden montar uno ó dos cañones, y que manejadas por los marineros venezolanos, se hicieron célebres en esta guerra.

prendían que sin una dirección que diese cohesión á sus elementos dispersos, todo era efímero. Así, el ejército del centro donde predominaban los partidarios del Libertador, fué el primero en reclamar su regreso, decididamente apoyado por Arismendi. Bolívar fué llamado otra vez á ponerse á la cabeza de los independientes. Ayudado por Brión y eficazmente auxiliado por Petión, organizó una tercera expedición (21 de diciembre de 1816) y tocando en Margarita de paso, arribó á Barcelona, á tiempo que llegaba allí Arismendi con su columna de auxilio.

VII

Al desembarcar Bolívar en Barcelona, la guerra había cambiado de aspecto. El ejército del centro ya no existía. Piar había tenido la grande inspiración de la campaña, que decidiría por acción directa de la suerte de Venezuela y Nueva Granada, y por acción refleja de la del resto de la América del Sud. El general negro había comprendido que las hostilidades á lo largo de la costa y las correrías de los llaneros en el interior, no tenían consistencia ni prometían resultados sin una sólida base de operaciones. Desde un principio había señalado el Orinoco como la línea que al efecto debía ocuparse, y la Guayana como base; pero el Libertador, sin plan de campaña fijo, no tenía más objetivo que la ciudad de Caracas, y revoloteaba alrededor de ella por el sud y por el norte, como una mariposa en torno de la luz, á riesgo de chamuscarse las alas, como sucedió. Piar, con más alcance estratégico que Bolívar, así que se vió dueño de un ejército regularmente organizado después del triunfo del Playón del Juncal, perseverando siempre en su idea, meditó trasladar la guerra al

Orinoco y posesionarse de la Guayana, ocupada por los españoles desde la primera guerra de Venezuela.

El Orinoco y la Guayana era la base natural de operaciones de la revolución venezolana, ó más bien dicho la única. Todos lo veían, menos Bolívar, ofuscado por la atracción fantasmagórica de Caracas. La había visto Cedeño con su grosero instinto de guerrillero, al sostenerse en el Alto Orinoco, derrotando las fuertes columnas realistas que intentaron desalojarlo de sus inexpugnables posiciones. La había visto claramente Morillo desde Nueva Granada al diseminarse las guerrillas en los llanos de oriente. « Perdida la provincia de » Guayana, decía, Caracas y Santa Fe de Bogotá están en peligro porque los ríos del Orinoco, Apure y Meta, son mucho » más navegables de lo que yo pensaba, y si los rebeldes nos » cortan la comunicación con Margarita, interceptando la remisión de ganados, obligarán á su guarnición á rendirse » sin batirse. Si Bolívar ó algún otro jefe de estimación entre » ellos, tomase el mando de las guerrillas, podrán obrar vigorosamente. Si la Guayana es tomada, las dificultades para » retomarla serán mayores, y quedarán muy pocas esperanzas para las tropas del rey » (12). Esto es lo que había visto y vió claro Piar, y esto lo que hizo al salvar por inspiración la revolución venezolana, y hacer abandonar á Bolívar sus vueltas y revueltas estériles alrededor del fantasma de Caracas. Basta echar una ojeada sobre el mapa de Venezuela, comparándolo con la historia, seguir á lo largo de los ríos de oriente las operaciones de los ejércitos republicanos durante la guerra de la independencia, para que la demostración se imponga á los ojos. El Orinoco al norte, al fondo de Venezuela, es una base de operaciones inexpugnable, y es á la

(12) Ofi. de Morillo al ministro de guerra de España, de 6 de marzo de 1816, en Mompox, cit.

vez que una línea de operaciones y de defensa, una vía fluvial en comunicación con el exterior por el mar, que penetra al interior del país. Situado por consecuencia un ejército en la Guayana, con su frente, su espalda, sus flancos y sus comunicaciones aseguradas, la defensa de la isla de Margarita se liga con sus operaciones por mar, el ejército del Apuré avanzado es su vanguardia, los llanos del centro quedan dominados por él, y el enemigo es vulnerable por todo su frente y sus dos flancos, amagando á la vez la Nueva Granada por su frontera, por lo que, razón tenía Morillo al decir, que perdida la Guayana, estaban en peligro de perderse Caracas y Bogotá, y una vez perdida, no había esperanza para las armas españolas.

Guiado por estas luces, Piar se puso en marcha desde Barcelona á la cabeza de 1,500 hombres de las tres armas, dejando en la ciudad una corta guarnición y encomendó á las guerrillas de Monagas y Saraza la defensa de su campaña (8 de octubre de 1816). En el alto Orinoco al norte, se reunió con la división de Cedeño, quien se sometió á su autoridad, y acordaron conquistar la provincia de Guayana. Los realistas dominaban las aguas con una fuerte escuadrilla y estaban fortificados en Angostura, capital de la provincia y en la Guayana Vieja. Tenían ocupado el Cauca, río caudaloso que se derrama en el Orinoco por su margen derecha, y era por el sud la línea de defensa del enemigo, dominada por tres flecheras y dos lanchas cañoneras, sostenidas por 500 infantes y 300 jinetes. El general republicano, mandó construir ligeras embarcaciones de madera de ceiba cortada en los bosques; con una de ellas se apoderó de dos lanchas del enemigo, y efectuó el pasaje á viva fuerza. La artillería abrió sus fuegos para proteger la atrevida operación; dos compañías de infantería tomaron tierra en la margen opuesta, al mismo tiempo que un grueso destacamento desembarcado fuera de la vista del enemigo lo tomaba por el flanco, y Cedeño con sus escua-

drones se lanzaba á nado acuchillando á caballo á las tripulaciones de las cañoneras y cargaba sobre su campamento, que puso en dispersión (31 de diciembre 1816).

Piar avanzó sobre Angostura. La plaza estaba defendida además de su guarnición y sus fortificaciones, por dos buques mayores de guerra, por tres goletas y cuatro cañoneras que combinaban sus fuegos con ella. Los republicanos fueron rechazados en el asalto que intentaron para tomarla. Este descalabro no desanimó á Piar, y le sugirió una idea salvadora, que sería decisiva en las futuras campañas por las consecuencias que tuvo. Resolvió apoderarse de las misiones de Coroní, país rico en hombres y en recursos, y establecerse en ellas, para amagar Angostura por la espalda, privándola de sus subsistencias, á la vez que abría nuevas comunicaciones con el oriente por el bajo Orinoco. Los españoles que conocían la importancia de esta posición, habían guarnecido y fortificado la línea del río Coroní, sobre su margen derecha; pero estas dificultades fueron superadas. Los republicanos ocuparon las cuarenta y siete misiones que regían los frailes catalanes de la orden de capuchinos, de los cuales veinte y dos fueron degollados por el oficial á quien se confió su custodia, hecho bárbaro no reprimido por el general, que sin embargo consolidó su popularidad, porque las víctimas eran muy odiadas por los neófitos indígenas. Piar estableció una administración regular en las misiones, que fué más tarde muy útil para la provisión de los ejércitos independientes en granos y ganados (febrero de 1817). En seguida, dió cuenta á Bolívar de las ventajas alcanzadas y de la posición que ocupaba. Estos hechos levantaron la fama de Piar sobre la de todos los generales venezolanos, eclipsando la del mismo Bolívar que tan triste papel había representado en el curso de la campaña.